

DRAMATURGIA/TEXTO CORTO

EL LOBO FERROZ (Obra basada en un hecho real)

Yessenia Huertas Carmona*

* Estudiante de
Licenciatura de Artes
Escénicas,
Universidad de Caldas,
Manizales, Colombia.
E-mail: yesekaulitz@gmail.
com

(Entra en un estado de ensoñación cada vez que ve objetos de sadomasoquismo o que utilizó en algún video. Sonido de cadenas, recobra su lucidez).

Juguemos en el bosque, mientras el lobo no está.

Juguemos en el bosque, mientras el lobo no está.

¿Lobo estás?

Me estoy cambiando la ropa...

Ese día, quizás, cometí el peor error de mi vida. 1... 2... 3...

Él me lo advirtió, me dijo que pasaría. Cuando se lo vendí, me dijo: "Estimado lobo feroz, salga de ahí que van por usted. No pregunte cómo lo sé, solo lo sé. Es más bien como una premonición; lo vi, lo vi cogido por esa gente. Hágame caso, ¿sí? Váyase, tengo miedo...". Colgó. ¡Colgó! Esa llamada pudo haber salvado mi vida, salvado del agujero si le hubiera hecho caso... pero no, seguí con el negocio, eso era lo que me importaba... divertirme y hacer negocios.

(Mira un objeto)

Muy bien, preciosa: recuerda que estás haciendo esto por dinero. No te haré nada malo. Quedarás con todas las fotos que te tomé porque es lo mejor que puedo hacer, aunque... por 10 dólares más podríamos hacer un video. Piénsalo y luego me dices, ¿vale?

Excelente, hoy haremos unas... ¿cómo decirte?... ¿Alguna vez has visto porno? No te alteres... es solo una pequeña pregunta. Yo lo he visto... o, bueno, al menos asiente con la cabeza si lo has visto... Muy bien, ¿viste que no fue algo difícil? Bien: si has visto porno, has visto que en algunos videos utilizan cuerdas para amarrar a las chicas. Haremos las fotos así: tú amarrada, pero con ropa. Tranquila, todo será fácil. No hay necesidad de alterarse o decirle a tu mamá. Todo es completamente seguro.

(Empieza a mostrar síntomas de ansiedad)

Yo no conocía a su familia. Ni siquiera conocía a su mamá, aunque siempre iba por ella. Nunca quise verla y ella tampoco se percató de preguntar quién era yo. Igual a ella, la conocí cuando fui a una tienda de videojuegos en un centro comercial cerca de mi casa. Iba allá con mucha frecuencia. Me gustaba ver a mis víctimas, analizarlas, saber qué juegos les gustaban, cómo se comportaban en una escena de desesperación en el juego... Era fácil reconocer a los más débiles: se comportan tímidos, no gritan, no pelean, muchas veces alguno de los que están con él le pegan o le hacen una especie de bullying. Ahí es cuando llego a la conclusión. Tengo lo que necesito. El siguiente.

(Tararea la canción "Juguemos en el bosque") Era un juego que hacía con ellos antes de empezar con la labor de tomarles las fotos, para que no se sintieran abrumados, con miedo, o con ganas de correr *(ríe sarcásticamente)*. A cada uno de ellos los enumeraba. Jamás me aprendí los nombres de ninguno de ellos. Al final, ¿para qué me iba a importar? *(ríe)*. Les tomaba fotos antes de hablarles para formar así una especie de catálogo para mis clientes. Pagaban muy bien por las fotos y los videos, dependiendo de la edad y de qué tan largos eran. Pagaban entre 100 y 400 dólares, bastante bien ¿no?

Dejen de mirarme como si fuera una exhibición. ¡Carajo! ¿Ustedes siempre son así? *(silencio)*. *(Intenta retomar la calma)* Les confesaré que no tengo ningún pudor en contar cómo fueron las cosas. Igual, ya saben lo que hice *(ríe)*. Y si no les importa, continuaré... Hace un tiempo largo me quisieron arrestar por lo mismo, por

vender, pero no pudieron hacer nada por "vencimiento de términos", así que me dejaron en libertad, hasta hace unos meses.

Esa niña era especial, ¿cómo era su nombre?... ¡Agh! No recuerdo, pero esos ojitos verdes me encantaban, eran como una selva impenetrable, una selva no explorada por el hombre, por manos... Folla a esa perra, folla a esa perra, folla a esa perra, ¡folla a esa perra! Mi cerebro me lo repetía una y otra vez. No quería ser rudo con ella, era la excepción, pero... ¡Ah! ¡Folla a esa maldita perra! Lo escribía en mis ojos cada vez que la veía pasar, cada vez que la veía sonreír, jugar, perder o ganar. La quería a ella, a nadie más.

Hazlo por el lobito...

Pero algo me decía que estaba mal, más de cien... cincuenta... ¿cien? Doscientos y algo... demasiadas veces y era la primera vez que pensaba que algo iba a estar mal... ¿Será por lo que había dicho el mexicano? ¡Ah!, no creo, son solo pendejadas que él piensa. "Tiene más miedo que yo y eso que a mí me intentaron agarrar una vez", eso decía yo, pero igual tenía miedo, no sabía qué pensar, o cómo actuar frente a ese miedo, pero decidí avanzar.

Juguemos en el bosque, mientras el lobo no está.

Juguemos en el bosque, mientras el lobo no está.

¿Lobo estás?

Estoy guardando condones...

(Mira un objeto)

Me fascina que te hubieras decidido tan

rápido a decir que sí. Si todo sale bien te pagaré más la próxima vez. Solo imagina: tendrás ropa nueva, zapatos hermosos, podrás hacerte otro tatuaje, pintarte el cabello, hasta comprar maquillaje para verte más mujercita y así todo es más rico (ríe)... Bueno, quítate la ropa, y acuéstate... Espera, ¿qué carajos acabas de decir?... “No lo haré”... Carajo, y yo creyendo que eras diferente, pero bueno: quieres que te trate cómo los demás, está bien...

(Se intenta liberar de las cadenas)

4... 5... 6, 7, 8, 9... 15 golpes ese día. Así tocaba con los que no querían cooperar. El miedo siempre será el mejor amigo para alguien como yo: los golpeaba hasta quedar inconscientes. El mexicano me recomendó “unas palizas casi hasta matarlos para que cojan miedo” y así lo hice... funcionó perfectamente con todos, excepto con ella. Despertó... volvía a decir que no. Le di dos palizas ese día, hasta que aceptó, la desnudé, y por fin esa selva había sido explorada por un hombre: yo. La amenacé nuevamente, tomé un cuchillo y la amenacé con él, y le dije: “Si te dejas hacer de todo, te doy 50 dólares”. Dijo “sí” entre lágrimas. ¡Dios!, me follé a esa perra como jamás había follado con alguien de mi edad. Era mía, era mi conquista. Esa tierra era mi propiedad.

Ella, una niña pequeña. Bueno... no tan pequeña: catorce años en su tarjeta de identidad, pero para mí parecía mucho mayor. Tenía cuerpo de mujer. Uno va madurando. Uno va superando las frustraciones. Ella sabía que le estaba yendo bien en el negocio en el que andaba, pagaban muy bien por los videos

de esa... Ya no pagaban 300 sino 500 por uno de sus videos, se dejaba pegar y bueno... ¿a quién no le gusta ver un video de sadomasoquismo? Le compraba dulces, juguetes o cualquier cosa que ella necesitara. Era lo mejor para los dos. Supongo que no le dijo a su mamá en ese momento porque todo fue perfecto. ¿No les parece que hice bien? Necesitaba el dinero, lo quería, lo deseaba. No vengan ustedes a decirme que no les interesa el dinero. (Ríe) Una manada de corruptos que se sientan a interrogar a otro amante del dinero, la diferencia es que yo lo hacía con placer.

(Hace ruidos de disparos, como si fuera un juego) Seguía conociendo pequeños en los locales, y cada vez era más sencillo: luego de ganarme su confianza en las salas de videojuegos les decía que íbamos a comprar dulces o juguetes, o los invitaba a comer, luego los llevaba a un motel y allí hacía toda la operación.

No escogía mi elegido hasta que me mandaran un mensaje diciendo que ese era el que querían. Luego actuaba, pero, ¡shhhh!, sin dejar una huella.

Juguemos en el bosque, mientras el lobo no está.

Juguemos en el bosque, mientras el lobo no está.

¿Lobo estás?

Me estoy saliendo con la mía...

Luego de darle una semana de descanso a esa niña, decidió regresar. Quizás el hecho de tener aún más dinero le llamó la atención. Así que me dijo que quería más fotos, por lo que así ganaba plata y se compraba más cosas. La mamá

no sospechaba, así que le dije que sí. Le propuse hacer un trío. El mexicano estaba cerca. Lo llamé. Ella me miró y dijo que estaba demasiado asustada para permitir que otro hombre la tocara. Llegó el mexicano. Ella suplicaba que no le hiciéramos nada, solo quería una sesión de fotos, algo tranquilo. El mexicano le mostró la plata que iba a ganar y ella, con una pequeña avaricia, pero con temblor en su voz, dijo que sí.

Hubiera dicho que no. En ese momento no trabajaron las leyes morales de ella: lo que le enseñó su mamá se fue a la mierda. Yo tampoco era consciente de lo que pasaba. Siempre quise tener a alguien así, con cualidades como las de ella: baja, ojos grandes y verdes, cabello castaño algo ondulado y, además, tenía un tatuaje... ¡joder! Ese tatuaje que tenía... uno se imaginará cualquier cosa con ese cuerpito. El mexicano pensaba igual que yo, así que procedimos al trío. De un momento a otro la pequeña niña se retorció de dolor. Esa perra gritaba, suplicaba para que la dejáramos libre, para que no le hiciéramos daño... e intentó deshacerse de nosotros cuando la empezamos a penetrar... en ese momento tumbó mi cámara: su lente quedó con un efecto raro por el golpe. Pero luego de vender ese video, el capital aumentó: esos videos que quedan así, llenos de suplicas inocentes, gritos desenfrenados, llanto y desesperación, son los que más clientes atraen... pagan más es por eso, a la gente le gusta ver el dolor ajeno.

Juguemos en el bosque, mientras el lobo no está.

Juguemos en el bosque, mientras el lobo no está.

¿Lobo estás?

Estoy organizando la cámara...

Luego fuimos al puesto ocho.

El ataque del lobo feroz.

“¡Se llevan a Danilo, se lo llevan!”. Fue lo último que yo escuché cuando la policía fue por mí. Era increíble cómo lo que me había dicho el mexicano aquella vez se cumplió, y no le creí. Recuerdo que todos preguntaban: “¿Por qué se lo llevan?”. “Por abuso a menores”, respondía esa gente. Ocurrió el primero de diciembre de 2011 a las 10 a.m. Estuve preso cinco años en Venezuela. Ahora, estoy en proceso de garantías hasta que salga mi juicio.

No salvé a nadie.

Nadie puede salvar esta mierda.

Nadie puede borrar lo que hizo esta leyenda.

Nadie puede borrar las huellas de un lobo feroz.

Tengo sed...

¡Podrían traerme agua!

¿Ella qué hace aquí? No he querido ver a mi madre desde hace 14 años. Madre, ¿por qué te sientas al lado de ellos y no a mi lado? ¿Es que acaso te olvidaste de tu hijo? Ellos fueron los que me denunciaron... ¿por qué lloras?... ¡No hables con ellos, pronto vendrá la madre de la niña! No llores, ¡no firmes! Eso lo firma la madre de la...

Juguemos en el bosque, mientras el lobo no está.

Juguemos en el bosque, mientras el lobo no está.

¿Lobo estás?...